

## ¡Piénsatelo! (20)

Una de las palabras más feas que suelen aplicarse a la gente que va a misa o que asiste a alguna iglesia es la palabra "hipócrita". "¡Son todos unos hipócritas!", se dice; y así, de un plumazo, se establecen como sinónimos "creyente" e "hipócrita", "persona religiosa" e "hipócrita", etc. ¿Es justo eso?

¿En qué consiste la hipocresía? Según el Diccionario de la lengua española: "Fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan." El Diccionario nos informa que el término se deriva del griego. Y si nos remontamos a la antigua Grecia, encontraremos que la palabra "hipócrita" estaba relacionada con las caretas que se ponían los actores en las justamente famosas obras de teatro griegas. Es cierto que la etimología (el estudio del origen y de la evolución de las palabras) tiene sus peligros, y que lo que determina el significado de cualquier palabra no es la historia de su origen y evolución, por muy interesante que esta pueda ser, sino cómo se usa en un contexto determinado. Pero en este caso resulta cuando menos interesante que en el vocabulario de la hipocresía, desde aquellas caretas de la antigua Grecia hasta el concepto de la hipocresía en el día de hoy, se encuentra el hilo común del fingimiento – aquellos actores de la antigüedad llevando las caretas de los personajes que debían pretender ser, y la escueta definición de nuestra R. A. E. de la hipocresía como, en esencia, "fingimiento..."

A caballo entre la Grecia de los grandes dramaturgos y el mundo de hoy se encuentra el ejemplo, casi se puede decir "por excelencia" o por antonomasia, de los fariseos de tiempos de Jesús de Nazaret. Es el evangelista Mateo el que incluye en su Evangelio el durísimo discurso de Jesús en el que este se arremete contra los líderes religiosos de su día: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!", acusación que aparece ocho veces en el corto espacio de diecisiete versos (Mateo 23:13-29). ¿Por qué calificó Jesús a los escribas y fariseos de "hipócritas"? Pues, él mismo lo dice: "Porque dicen, y no hacen" (Mateo 23:3). Fingían ser lo que no eran: gente pura y santa.

Todo lo cual nos vuelve a llevar al uso, tal vez demasiado fácil e ignorante, de la palabra "hipócrita" hoy día. ¿Acaso todas las personas especialmente religiosas o que practican su religión son hipócritas, personas que fingen ser lo que no son? Ni todas ni, seguramente, la mayoría de ellas. Es más, ¿no sería más hipócrita que uno no practicara su religión, que dijera ser de una religión o forma de pensar determinada y que no viviera de acuerdo con esa religión o forma de pensar?

Y al igual que existe un esnobismo invertido: creerse mejor que los (otros) esnobs por seguir otra moda no conformista (lo cual, por cierto, parece una total contradicción), también existe una hipocresía invertida: ¡cuando uno se cree mucho más sincero que "esos hipócritas"! Uno de los ejemplos más claros de esta hipocresía invertida es el de algunos medios de comunicación, que disfrutan de desenmascarar la (supuesta) hipocresía ajena, sea de la Iglesia, de los políticos del otro bando o de quien sea, a la vez que fingen que su principal y casi único interés es informar al público, cuando la innegable realidad es que ellos mismos son empresas cuyos propios intereses económicos y políticos dependen del número de sus lectores, oyentes, espectadores, etc.

¿Y tú? ¿Eres, tal vez, hipócrita? ¿Finges ser algo que no eres? ¿Te pones algún tipo de careta ante los que te conocen y observan tu vida, para esconder parte del verdadero tú? ¿Ese "verdadero tú" es muy diferente de la imagen pública que te esmeras en presentar? Si Dios existe, y yo soy de los que creen que es así, ¡ten por seguro que ante su penetrante mirada no hay careta que valga! Los hipócritas no siempre son los otros. ¿Qué ves en el espejo?